

Crisis del orden liberal, o el derrumbe occidental del proyecto civilizatorio: Mensaje de Múnich

Escrito por Salvador González Briceño
Viernes, 28 de Febrero de 2020 18:34



En el cruce de caminos destaca el reconocimiento de la Unión Europea que el fin debe ser otro, sin saber cuál.

Crisis del orden liberal, o el derrumbe occidental del proyecto civilizatorio: Mensaje de Múnich

Salvador González Briceño*



MIENTRAS LAS CORPORACIONES multinacionales continúan el proceso depredador de la Naturaleza, destruyendo lentamente al hombre de la faz de la Tierra, países enteros —ricos y pobres, del Norte y el Sur— y hábitats completos de recursos finitos —de aire, mar y suelo—, están hoy en peligro de extinción.

Escrito por Salvador González Briceño
Viernes, 28 de Febrero de 2020 18:34

CUANDO LOS VOCEROS de los hombres más ricos salen a decir que el futuro es incierto y peligroso, y no saben qué hacer, es porque aquéllos conducen por todas las vías de la ciencia aplicada, al mundo hacia el Apocalipsis.

Sin embargo, ante una voracidad e ineptitudes sin medida, ahora es más que urgente emprender soluciones alternas, sociales y populares de alcance mundial para construir el Nuevo Mundo desde abajo, cuidando a la Madre Tierra en su conservación, si se quiere resiliente y sustentable, para la generación de lo necesario para la reproducción del hombre mismo sobre su hábitat natural.

Lo que sigue es un llamado a TODOS en general, personas solidarias sin distinción de país, raza e idiomas, para erigir un gran acuerdo hacia la reconstrucción, para la recuperación del Planeta tierra en todas sus formas de preservación, para rescatar lo rescatable y no llegar cuando sea demasiado tarde.

—|—

Al reloj cósmico le faltan, según el último ajuste de los científicos que velan su tic tac —anunciado a mediados de enero—, menos de dos segundos para el *Apocalipsis*. La destrucción de la Naturaleza, provocada o acelerada, es la causa, con un actor en cuenta.



Schopenhauer.

La interpretación es que el fin del mundo se acerca. ¿Qué o quién acelera la tragedia de grandes proporciones para la humanidad? El capitalismo que, en su forma actual de imperialismo es el destructor, porque aplasta todo lo que cruza en su camino.

Al desarrollo de las fuerzas productivas —había descrito Marx en *El Capital, crítica de la economía política*, a mediados del siglo XIX—, y sus correspondientes relaciones sociales les toca una contradicción que, llevada al extremo, deriva en acciones destructivas de la Naturaleza y la propia fuerza humana que le dio vida.

Esto es, que el desarrollo capitalista es tan contradictorio y polarizante de las relaciones sociales, al impulso mismo de la ciencia aplicada en forma de tecnología (las fuerzas productivas), que conlleva la destrucción de todo lo existente, Madre Tierra y al hombre mismo.

Si este resultado quedaba claro hacia los orígenes del capitalismo, entre los siglos XV al XIX, más lo es ahora que, en los siglos XX y XXI ha alcanzado sus expresiones extremas, rasantes y peligrosas contra las fuerzas que le dieron vida y fortaleza.

La contradicción de la producción de valor y su respectiva apropiación por unos cuantos —cada vez más concentradores, en forma de riqueza—, ha llegado al extremo de la voracidad destructiva de todo lo que existe: las grandes mayorías que lo crearon con su esfuerzo y bajo condiciones dadas.

Porque la Naturaleza tiene recursos finitos, y su carácter resiliente no le alcanza al acelerado rompimiento de todos los procesos de autogeneración o sustentabilidad, un discurso —este último— que está más en el escritorio que en la realidad.

—II—

¿Quién llevará a cuentas —conciencia o karma, según se vea— la destrucción de la

Escrito por Salvador González Briceño
Viernes, 28 de Febrero de 2020 18:34

humanidad? ¿Quién está en la cumbre del imperio actual, y en su declive continúa amenazante?

En otras palabras, ¿qué le deben los hombres, la humanidad, pues cualquier estallido nuclear afectará a todo ser viviente a la elite del poderío económico y militar estadounidense, que en plena decadencia imperial impactaría con un estallido atómico?

¿Acaso el ajuste de cuentas no es a la inversa y al mundo es a quien le deben los Estados Unidos, desde que su conducta por su proceder imperial —violento y rasante— se fortaleció a finales de la Segunda Guerra Mundial?

Porque lo justo será que el imperio se hunda solo y no les cobre a manos llenas al resto de todos sus extremos. Pues por su poder imperial, con la fuerza en armas y el dinero, EUA ha saqueado al mundo; lo ha destruido, explotado, violentado, con las peores tácticas y estrategias de la guerra, siempre con sus falsas banderas a nombre de libertad y democracia.

—III—

Caminos que se bifurcan. Para Borges se trata de *Ficciones*, pero vueltas realidad en el mundo como en las *Mil y una noches*. La prosa del anecdotario comienza con la *Historia de la Guerra* de Liddell Hart, página 242.

Y cierra con la concepción del Universo de Ts'ui Pên, quien: “A diferencia de Newton y Schopenhauer —dice Borges—, su antepasado no creía en un tiempo uniforme, absoluto. Creía en infinitas series de tiempos, en una red creciente y vertiginosa de tiempos divergentes, convergentes y paralelos. Esa trama de tiempos que se aproximan, se bifurcan, se cortan o que secularmente se ignoran, abarca *todas* las posibilidades”.

Es decir, que las posibilidades de que, por ejemplo, el destino del imperio estadounidense corra la misma suerte que el resto de los imperios es más simple que la bifurcación de opciones

Escrito por Salvador González Briceño
Viernes, 28 de Febrero de 2020 18:34

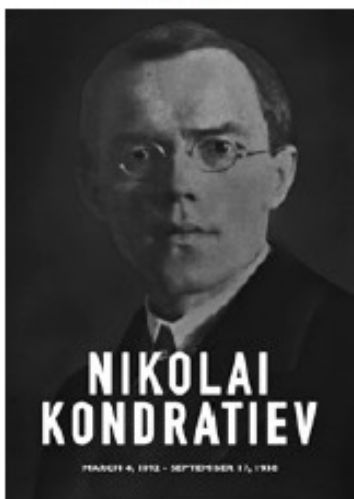
temporales; porque todos los imperios terminan en derrumbe. Todos sin excepción.

Evidencia de largo plazo

Una buena muestra es el ensayo de Paul Kennedy, *Auge y caída de las grandes potencias*. Un análisis de cinco siglos de aquellas potencias que se resisten a una lógica que termina ineludible, infranqueable: “La historia del auge y caída posterior de los países líderes del sistema de grandes potencias desde el progreso de Europa Occidental —esto es, de naciones como España, los Países Bajos, Francia, el Imperio Británico y, en la actualidad, los Estados Unidos— muestra una correlación muy significativa a *largo plazo* entre capacidades productivas y de aumento de ingresos, por un lado, y potencial militar, por otro”. (p.11).



Karl Marx.



Nikolai Kondratiev.

El equilibrio es lo “mejor”, pero siempre se corre el riesgo del desface. “...Yendo a la guerra, o dedicando una gran parte del «poder fabril» de la nación a gastos en armamentos «improductivos», se corre el riesgo de erosionar la base económica nacional, especialmente frente a estados que concentran una parte mayor de su renta en inversión productiva para el crecimiento a largo plazo” (p.837). Dependerá, a final de cuentas de la

«
habilidad y experiencia
»
con que se consiga navegar en la
«
corriente del tiempo
»
, como de la “inteligencia
” de cada Estado
.

Como irrefutable resulta el precepto mencionado supra, de la “ley del valor” de Marx, base y sustento del desarrollo posterior en su obra, hasta el capital financiero y todas sus expresiones. Con todo y a los “críticos” de siempre nunca les alcanza el criterio ni el estudio suficiente, de la historia o las teorías económicas, para denostarlo y solo descalifican tratando de ocultar con ello sus cimientos.

Pero ahora más que nunca, cuando las contradicciones del capitalismo se agudizan al extremo, es cuando toman mayor vigencia, tanto sus bases teóricas como los desarrollos posteriores de continuadores de aquél portentoso análisis.

Incluso aquellos no precisamente declarados marxistas, como el estudio sobre las ondas largas —teoría del ciclo económico largo—, del ruso Nikólai Kondrátiev (asesinado por Stalin en 1938), quien puso al descubierto con bases estadísticas que el capitalismo pasa inevitablemente por crisis cíclicas.

Hasta Joseph Schumpeter le dio fuerza a la teoría con nuevos estudios, en su libro sobre los *Ciclos económicos*, de 1939. Para no olvidar a Ernest Mandel y su ensayo: *Las ondas largas del desarrollo capitalista. La interpretación marxista*

Escrito por Salvador González Briceño
Viernes, 28 de Febrero de 2020 18:34

, escrito en 1980.

Y ahora la economía estadounidense está al punto del fin de un ciclo largo, cuya crisis será —lo hemos dicho en otras ocasiones— mucho mayor o de dimensiones más profundas que la debacle de 1929 en el siglo XX.

Es decir, que la caída del imperio vigente está a un tris de que suceda (en 2020 o 2021). Cuanto antes mejor, y mientras el mundo se proteja previendo el hundimiento, también para evitar el impacto del derrumbe lo más posible. Con todo y las afectaciones no serán pocas, ni el arrastre menor.

El asunto es que no se trata, reflexión aparte, solo de la caída del imperio en vigor, sino del derrumbe de una concepción del mundo y de la humanidad, del proceso civilizatorio occidental; situación de crisis de grandes dimensiones.

Porque el mundo está ahora, dicho en otras palabras, bajo asedio de un proceso de transición sin igual, inédito, destructivo y depredador. El dilema es que, dentro del capitalismo bajo el desarrollo imperialista estadounidense, no hay claridad de hacia dónde, para dónde encaminar al mundo. Todo lo contrario, hay confusión y con ello sensación de caos.

Porque el capitalismo ha llevado a todas las fuerzas al extremo, como a la naturaleza humana a no encontrar salidas al menos fáciles. Porque el molde vigente durante más de cinco siglos, el capitalismo que surgió desde principios del siglo XV hasta este XXI, ya se acabó. Y no de ahora, pero hoy la evidencia está a la vista del mundo. Y una parte importante de ese mundo “occidental”, la vieja Europa, así lo reconoce.

Escrito por Salvador González Briceño
Viernes, 28 de Febrero de 2020 18:34



Harry Harrison

